

Secretaría Latinoamericana
Sede Coordinadora de la Encuesta Latinoamericana
preparatoria al XXV Congreso Mundial de P. R.

LA UNIVERSIDAD Y LA VOCACION HISTORICA DEL BRASIL

(Conferencia inaugural de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, pronunciada por el R. Fernando Bastos de Avila, Director de la Escuela de Sociología y Política de la P. U. C. - Río, 7 III-61).

Toda nación tiene un gran momento histórico, en el que recibe una vocación, un destino, un desafío. Como en la vida de las personas, este momento es sagrado y decisivo. El Brasil vive hoy este momento solemne. Arrancándose penosamente de la espiral del Subdesarrollo, en la coyuntura internacional en que hacen nuevos pueblos, que asumen en sus manos sus propios destinos, todo parece indicar que nos ha sido dada la misión de demostrar que somos capaces de realizar nuestros ideales de nación libre, con respeto de los legítimos procesos democráticos. Realizar una democracia por medio de la democracia. La misión es ardua. Cada vez es más aparente la desilusión de los viejos tipos de democracia nacidos del capitalismo liberal. Los pueblos ya perciben con nitidez y denuncian vigorosamente las fallas de su propia estructura. Los ideales de igualdad, libertad y fraternidad nunca fueron tan pregonados y tan sórdidamente tradicionales como la democracia liberal. El capitalismo, salvo en los países de economía autónoma, lejos de tender a la igualdad, ha acentuado las desigualdades entre los individuos de la misma nación, como también entre las naciones que tienen el mismo sistema cultural. La regla era en ambos casos la misma: "habenti dabitur"; a los que poseían se les daba la posibilidad de tener siempre más; a los que nada tenían se les negaba la posibilidad de poseer.

En tales condiciones la libertad, meramente jurídica, era una amarga ironía; todos eran libres de hacer aquello de lo que no poseían la más mínima posibilidad de realizar. Para la masa, nos lo dice el gran pensador social católico De Fourny, solamente quedaba la libertad de morir de hambre.

Qué significa entonces fraternidad? En un mundo corrompido por el lucro, se reduce la fraternidad a un mero "slogan" demagógico en las grandes orgías electorales, o a paliativos de un paternalismo interesado en prolongar el estado comatoso de la víctima para chuparle hasta los últimos recursos.

El descrédito del ideal democrático era muy grande y fué él el que fomentó la virulencia de las reacciones totalitarias del nazismo y del fascismo. La crisis totalitaria desgraciadamente no fué una advertencia suficiente para inducir a la democracia en un leal examen de conciencia, a una revisión de la fidelidad a sus propios ideales.

Y vimos entonces surgir después de la guerra, el bizarro pleonismo de las democracias populares. El término constituía por sí mismo una condena de las democracias que no eran ni del pueblo, ni por el pueblo, ni para el pueblo. Esta condena tiene hoy profunda resonancia en los pueblos del mundo subdesarrollado que ingresa ahora a la historia. La seducción es fuerte. Los resultados obtenidos por estas democracias, cuidadosamente filtrados por una propaganda bajo el control riguroso del partido único, impresionan a las naciones jóvenes que se debaten en los mismos problemas. Se oye hablar vagamente de movimientos compulsorios, de violencias a la libertad, de hecatombes y fracasos colectivos. Estos violentamientos de los métodos democráticos con todo no disminuyen el prestigio de la libertad en los pueblos que se desilucionan de una libertad ficticia y meramente legal. Ellos están dispuestos a sacrificar esta última libertad por un poco de seguridad y de bienestar. Nadie se inmola por un ideal de libertad del que nunca ha tenido la dicha de disfrutar.

Tenemos así de un lado a las democracias liberales que traicionaron sus propios ideales y falsearon sus métodos; la ignorancia de las masas cuidadosamente cultivada y explotada, con todo su séquito de militarismo y de burocracia institucional; y de otro lado a las democracias populares que rebajan sus ideales y sus métodos esclavizando al hombre en un proceso histórico.

En este momento es en el que el Brasil tiene la misión de probar al mundo que es posible realizar un puro y auténtico ideal democrático, dentro de procesos democráticos puros y auténticos.

En el desempeño de esta misión compete a la Universidad una parte importante e indeclinable. La obra que nos toca es la obra de toda una generación. Esto significa que lo más pesado de la tarea deberá recaer sobre los que ahora se inician en la vida universitaria. Para responder a esta vocación la Universidad deberá formar hombres de técnica, hombres de cultura y hombres de principios.

HOMBRES DE TECNICA

La solución a los problemas del subdesarrollo, en sus múltiples aspectos, requiere técnicos en todos los campos. Hombres que venzan la seducción de un academismo fácil y retórico y que respondan honestamente por una especialización. La formación de técnicos, por eso mismo, reclama una profunda revisión de la estructura y organización universitarias. La Universidad debe transformarse en un laboratorio de trabajo e investigación: Sólo en el trabajo y en la investigación se forma al verdadero técnico. Los problemas se formulan en el Brasil con carácter de urgencia y no es posible que una Facultad se contente con dar una simple iniciación teórica, que se reduce muchas veces a un mero dilettantismo intelectual, y deje para la vida profesional post-universitaria la iniciación práctica, con todos los riesgos y defectos que tal solución acarrea inevitablemente. Los jóvenes universitarios tienen conciencia de que la colectividad les exige un servicio específico y eficiente. Ellos sienten la inquietud de transformar sus años de Facultad en una seria preparación para responder a este llamamiento de la comunidad nacional. La Universidad conoce esto. Siente esta agitación conmovedora y promisoria de vida de sus hijos en su seno, y lucha con coraje para estar a la altura de su misión. Ella sabe que su misión no es la de repartir diplomas, sino de formar especialistas que contribuyan al progreso de los conocimientos y de las realizaciones humanas. Pero es una cuestión de justicia no esquivar las dificultades con las que debe contar como institución privada.

La rigidez de la propia legislación universitaria es el primer obstáculo. La falta de plasticidad de las disposiciones legales tan altamente centralizados, la imposición de patrones uniformes para situaciones muy diferentes, no da a cada Universidad una muestra de confianza para que pueda intentar iniciativas más osadas en el sector de la investigación. Así asistimos a un acentuarse de una situación anómala de divorcio entre los centros de investigación y las Universidades. Con raras excepciones, aquellos se van formando y expandiendo lejos de estas, que serían el medio ideal para el trabajo científico.

Dar a la enseñanza universitaria un alto tenor de tecnicidad, en segundo lugar, supone una dotación y equipos de laboratorio y departamentos onerosamente dispendiosos. No siempre instituciones privadas como la nuestra, disponen de medios para soportar tal carga financiera. Lamentablemente se insinúa y se acentúa entre nosotros el distanciamiento y la oposición entre la enseñanza privada y la oficial. Difícilmente se entiende porque, en una obra común tan grande, que reclama la cooperación del mayor número, se quieren poner condiciones cada vez más penosas a los voluntarios del ideal de la formación universitaria. En el Brasil, centenares de feligiosos y religiosas, ayudados por el idealismo de millares de laicos, se empeñan en el desarrollo de nuestra enseñanza superior, en un ejemplo admirable de desinterés y patriotismo. Ellos pueden lanzar un reto a cualquier institución pública, no sólo en cuanto al nivel de enseñanza y a condiciones disciplinarias, sino también en quan-

to al costo promedio de la formación de cada alumno. Cuando la más elemental prudencia aconsejaría una mejor utilización de esta pléyade de voluntarios, se les crean, por el contrario, oposiciones inspiradas en el "slogan" sofístico de que el dinero público debe ser para la escuela pública. No, el dinero público debe ser para el público y para las instituciones de enseñanza que este público, supremo árbitro en una democracia, libre y espontáneamente escoge. A menos que se pretenda conspirar contra un ideal democrático fundamental, la libertad de enseñanza. Es menester denunciar el sofisma; decir que no se pretende perjudicar a la enseñanza privada, sin ofrecerle las mismas posibilidades de desarrollo, es una ironía de mal gusto.

Hay abusos en la comercialización de la enseñanza, abusos que reprobamos y execramos con todo vigor. Sin embargo los abusos de unos cuantos no pueden perjudicar los derechos de todos. Es que acaso los paladines de la educación pública no saben de los abusos de la educación pública? No saben ellos cuantas veces las instituciones de públicas enseñanzas se transforman en un remanso seguro para un desenfrenado nepotismo administrativo? No saben cuánto sufren los impactos y la inestabilidad de los avatares políticos? No saben por ventura que el Estado principalmente educador acaba convertido en un Estado Totalitario? El raciocinio es convincente para quien quiera que no se deje envolver en el clima pasional de una infeliz campaña publicitaria; admitir teóricamente la enseñanza libre sin darle las posibilidades concretas de existencia es prácticamente condenarla al exterminio. Destruída la enseñanza particular, impera el régimen de monopolio estatal en la educación. En qué se diferencia tal régimen del régimen totalitario? Un sistema educacional totalmente concentrado en las manos del Estado es el más apto instrumento para la destrucción sistemática de la democracia. Y dudamos de que esto sea exactamente así; este es el fin buscado por los que soterradamente estimulan la lucha, principalmente cuando enfrentamos el hecho de esa misma lucha, con los mismos "slogans" y al mismo tiempo combatida en casi todos los países latinoamericanos. Nunca nos ha impresionado grandemente de que ella hábilmente teleguiada por potencias ocultas, que utilizan para sus fines a talentos nacionales dignos de mejores causas.

A la Universidad compete, en seguida, formar hombres de cultura. El ideal de la formación técnica responde a las necesidades de la coyuntura brasilera y a los imperativos de la preparación profesional de los candidatos, no puede satisfacer todas sus capacidades y aspiraciones. Un hombre no es apenas un técnico en potencia. El antes que nada es hombre. Una organización de enseñanza superior que no se preocupase por las exigencias humanísticas de la formación traicionaría el ideal universitario. Es un imperativo del momento la creación de una técnica brasilera. La Universidad a más de formación especializada debe a sus alumnos una formación general y humana que a base de comprensión mutua garantice la apreciación de la riqueza cultural de la Patria. Una formación exclusivamente técnica puede preparar las bases para un Estado Totalitario. Sólo una formación abierta a las exigencias de la cultura puede formar miembros concientes de una democracia.

No faltan entre nosotros los que claman por el ideal de una formación rigurosamente funcional. "Educación para el Desarrollo" es el mote lanzado para adquirir prosélitos para su causa. Nada más nefasto que las mismas verdades y el principio de educar para el Desarrollo, sea desgraciadamente uno de esos motes. Formar al hombre exclusivamente para el Desarrollo es encadenarlo a un proceso histórico, sin ofrecerle los criterios y juicios de valor por los que pueda surgir de este mismo proceso y juzgarlo a partir de planos de referencia que lo trasciendan. Es sumergir a la persona humana en una planeación colectiva cuyo único sentido está en la misma persona humana. Formar para el Desarrollo como ideal absoluto de la educación es ceder a un inmanentismo pedagógico que sustrae al individuo todos los medios de juzgar personalmente la situación en la cual está incrustado y que entrega a un Leviatán estatal todo derecho y toda posibilidad de opción colectiva. Este equívoco amenaza comprometer todo el sentido de la función de la Universidad. En la fase del esfuerzo para libertarse del Subdesarrollo, la idea de educar para el Desarrollo es entendida exclusivamente como educar para el progreso meramente económico. Sería fatal para la generación que nos ha sido confiada que cediéramos ante este inmediatismo pragmatista. Creemos que existe un profundo significado cristiano en el prepararse para desempeñar una función útil en la obra común que a todos

nos sobija. Creemos que por el compromiso leal en la construcción de la ciudad terrena el cristiano decide su destino eterno. Mas es menester comprender que educar no es solamente preparar para una función económicamente útil. Educar es desarrollar hasta la plenitud los múltiples valores del hombre que se encuentran en estado potencial; valores intelectuales de raciocinio y reflexión, valores morales de entrega y altruismo, valores de sensibilidad y de fineza estéticas. Un hombre culto no es apenas un erudito o un especialista; es un hombre que sabe cultivar sus riquezas latentes. Los simples especialistas corren el riesgo de reducirse al estudioso que sabe cada vez más sobre menos y menos. Sólo el hombre culto está en condiciones de dominar el sentido global de su especialidad e integrarla en un plano de conjunto.

De poco serviría a la Universidad formar hombres de técnica y hombres de cultura, sino cumpliese su misión de formar hombres de principios.

¿Qué diríamos si su esfuerzo se volviera contra ella? Nada más peligroso, en efecto, para la sociedad, que una gran técnica o una gran cultura sin principios, capaz de prostituir sus talentos para la supervivencia de finalidades inferiores.

Buscar la formación de hombres de principios, osamos decirlo, es lo que constituye la especificidad de una obra universitaria católica. Y tenemos la convicción madurada durante siglos de tradición, no se debe negar que la Universidad es una criatura nacida de la Iglesia - que ésta es la más preciosa colaboración que podemos dar a la sociedad. La era de euforia tecnicista en que vivimos, subestima la grandeza de los valores humanos y su motivación religiosa. Sería perder de vista su contribución decisiva en la solución de los problemas técnicos y culturales. Nosotros herederos de la tradición universitaria católica, no nos avergonzamos de reafirmar aquí la supremacía de los valores morales. "Quid leges sine moribus?"

La fase penosa que el Brasil viene ahora difícilmente superando, se caracteriza precisamente por el delirio del Desarrollo descuidando los valores de la coherencia moral, de la honestidad pública y de la probidad personal. Por este descuido pagamos caro en demasía nuestras realizaciones técnicas y económicas. Por este descuido asistimos horrorizados al despilfarro de grandes y fabulosas riquezas, a las orgías de un gigantismo inconciente y al empobrecimiento creciente de los más pobres.

Estamos convencidos de que la respuesta al desafío histórico que hoy es lanzado a nuestra Patria reclama un esfuerzo total. Mas creemos que el punto de partida para este esfuerzo es la movilización de nuestras reservas morales aún intactas. En esta movilización inicial, creemos que reside toda la eficacia de un programa de recuperación nacional. Ello no es un tema de sermón moralizador; es una fuerza de arranque de una planificación política-administrativa. Antes que nada importa moralizar. Es el proceso más inteligente y económico de salvarnos del caos. Importa considerar como definitivamente archivada la tesis simplista e ilusoria de que todo se resume en Desarrollo económico; la tesis de que todos los planos tienen su causa última en el plano económico y de que todas las otras serán automáticamente superadas por él, está revaluada. Nunca en el Brasil se ha insistido tanto en el Desarrollo económico y nunca el Brasil ha corrido un riesgo tan grande de fallar a su vocación histórica.

La Universidad se propone formar hombres de técnica, más hombres abiertos a los grandes valores culturales y morales. Es por esto por lo que sus lares se vuelcan con amor hacia la juventud que en ella ha depositado su confianza. En manos de esta juventud, manos que no se crisparán con el gesto de las malversaciones del fraude y del contrabando, manos que no se descarriarán con el gesto de ocio criminal y de desánimo, manos que frágiles por la inexperiencia, más ya vibrantes de entusiasmo y de idealismo, es en estas manos en las que la Universidad deposita sus mejores esperanzas.

Traducción del portugués

Documento facilitado por la
Secretaría Latinoamericana
de Pax Romana- MIEC.